

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

POR CARTAGENA ...

«El Pueblo Vasco» de San Sebastián ha celebrado una interesante entrevista con el docto catedrático Dr. Royo Villanova, y a la última pregunta del reporter contestó el citado doctor:

«Una vez en España, los pueblos más castigados serían los más ajenos y los más ignorantes, como lo fueron otras veces».

Fíjese bien el señor D. A. A. Carrión en lo transcrito: «los pueblos más castigados serán los más sucios» y en este punto Cartagena figura no en el noveno lugar sino en el primero. Fé de ello dan sus calles y sus plazas, no sucias sino asquerosas. Olvide un poco la política el señor Carrión y vayan dando un paseo á la Estación y díganos si es digno de una Ciudad culta el estado de aquellos alrededores. Pásese después por la Serreta, continúe por la calle Real, vaya al muelle por los alrededores del Teatro de Verano y díganos si al pasar por esos sitios tan céntricos y tan públicos no se avergüenza y recuerda con fruición los aires sanos del campo, y para nada mencionemos otras calles, otros barrios, pues hasta nombrados es antihigiénico.

Crea nuestra primera autoridad que si pusiera mano dura en corregir parte de esa incuria que no sólo nos deshonra sino que puede acarrear mayores males sería un éxito más del Bloque y por ende de su persona.

Pero estos abusos no se corrigen sino con una gran energía, olvidándose de amigos y enemigos, teniendo como única mira la salud pública seriamente amenazada con esas obras del alcantarillado, suspendidas y á medio cegar, con esas alcantarillas particulares sin desagüe adecuado, con esos pozos negros sin condiciones, con la escasez de riegos. Dedique el Bloque su actividad á ese gran problema y tal vez de ese modo pueda contener la desbandada que parece iniciarse en sus filas, por no ver hasta hoy en el desarrollo de su esplendente programa, nada más que fogatas de virtudes, ensayos de campañas que luego se resuelven con

el compadrazgo característico de esta tierra, miras egoístas y personales, *quitate tú para ponerme yo*. Si el señor Carrión, si sus concejales, si el Bloque hace una activa campaña de salubridad é higiene, cueste lo que cueste, salga donde saliere entonces nosotros gritaremos: HE AHÍ EL PRIMER EXITO DEL BLOQUE y éste habrá entrado de lleno en su lema «Por Cartagena» que debe ser el de todos.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Isidoro Calín

Mi respetable señor: No se han extinguido, todavía, los ecos de sus fructuosos anatemas contra todo el régimen de construcción del alcantarillado y de las obras complementarias para abastecimiento de agua barata. Nos decía Ud, que la propiedad urbana sufrirá, por todo ello, una carga abrumadora, un golpe de muerte; y nos aseguró que, sobre esta grandísima, la salud de la urbe nada ganaría, porque los gravísimos defectos de esas obras, aun aban del todo, su eficacia higiénica.

Para evitar tanto mal, Ud. inició y nosotros secundamos, una campaña, que en el Ayuntamiento y en «La Tierra», desarrollaron, con gran viveza y estrépito, las más caracterizadas personalidades del Bloque, alimentadas y sostenidas por los entusiasmos de Ud. y por el empeño insuperable que Ud. puso en aqueña labor altruista y redentora.

Pero he aquí que, de pronto, esas caracterizadas personalidades del Bloque, con su Diputado y su Alcalde á la cabeza, inician, en circunstancias que no permiten sospechar la iniciativa, un convenio, público y secreto al mismo tiempo, con el contratista del alcantarillado, aprovechando, según han dicho, la buena voluntad de éste y encaminado á poner término á reclamaciones *terminadas* con fallos favorables al contratista, y á extender más las relaciones del Ayuntamiento con éste, partiendo de la utilidad y aprovechamiento de las obras, tan estrepitosamente censuradas.

En ese convenio se conserva intangible aquel arbitrio odioso y aloguador de la propiedad urbana, contra el que los propietarios asociados tan unánimemente cerfamos; y es, por ello, suscitado el caso de preguntar á V., mi respetable señor y presidente, si toda esa labor que en Cartagena y fuera de ella, se ha hecho para preparar y concluir ese convenio, ha tenido

el asentimiento y la cooperación de V.; y de saber también—si es que contra su gusto y su parecer se preparó y concuyó—si los propietarios, contribuyentes del pesado tributo, hemos de resignarnos á padecerlo, ó si en los recovecos de ese convenio, y por la tan decantada habilidad de sus iniciadores, se reserva, para todos ó para los más principales propietarios, alguna compensación; ó si por último—y esto es lo más importante—V., el más poderoso en la lucha, por bien impuesto de la cuestión y por su notoria y legítima influencia cerca de las más caracterizadas personalidades del Bloque, entrega sus armas y abandona la liza, dejando á la Asociación huérfana de sus consejos, y de sus entusiasmos, en este trance de vida ó muerte para sus afiliados.

Perdone V. mi caro señor, que yo perturbe un instante con mi curiosidad, la calma en que, con tanto detenimiento, disfruta su hermosa residencia de la Aljorra, y reciba el testimonio de la más alta consideración en que le tiene

Un propietario asociado y sin alcantarilla.

Se ha hecho cargo de la dirección de este periódico nuestro querido amigo el distinguido letrado D. Antonio Villas Moreno.

De actualidad

Los partidos políticos locales

EL CONSERVADOR

El partido conservador es el único que en Cartagena, está medianamente organizado; crean algunos conservadores que lo está perfectamente, y ese es un error que puede tener en el porvenir fatales consecuencias, si se niegan á creer en la evidencia.

No ha sufrido este partido las vicisitudes que atravesaron los demás partidos y todavía observa aquí, como sucede en toda España, la homogeneidad y el carácter que supo imprimirle el gran estadista Sr. Cánovas del Castillo; y tras de varias interinidades, casi sin sufrir desmembraciones, pasó á ser dirigido por D. Antonio Maura, que ha sabido consolidar la obra de sus antecesores, procurando por todos los medios, robustecerlo, disciplinarlo y que esté siempre en condiciones de realizar su alta misión.

Pero si es cierto que debido á estas causas, el partido conservador local cuenta con partidarios numerosos, fieles y decididos; si afortunadamente tiene un jefe indiscutido é indiscutible, y si posee valiosísimos elementos que bien organizados y dirigidos pueden hacer de él un partido completo, no es menos cierto, que le falta vida; actividad, movimiento.

Muchos años de predominio absoluto por falta de elementos contrarios que le hiciesen aperturarse para la lucha, han enervado las fuerzas de este partido en Cartagena; la supremacía ejercida durante largo lapso de tiempo; sin enemigo á quien combatir ni de quien defenderse, hizo que se confiase demasiado en sus propias fuerzas y todo ello dió lugar á la sorpresa de Diciembre último; sorpresa que fué un aviso providencial para llamar la atención á los que confiados en sus antiguos arrestos no movilizaban constantemente sus huestes, no hacían simulacros de combate; no fogueaban á diario á sus elementos componentes, para tenerlos alertados á la lucha y de este modo evitar que el enemigo se valiese de ese *dolce far niente* para con menores fuerzas vencerle y arroyarle.

Y tras esa sorpresa de Diciembre, el partido conservador local se dió por satisfecho con sacar dos Diputados á Cortes en las elecciones pasadas; cómo si toda la misión de un partido consistiese solamente en vencer en las elecciones; y desde entonces no ha vuelto á dar la de vida y duerme tranquilo y reposadamente en su *olímpico desdén para los contrarios*, sin ver que el enemigo vela y se apertura á la lucha y que puede despertarlo de su letargo, dando en tierra, tal vez para siempre, con un partido que tan fuerte y vigoroso podía mostrarse.

Si el partido conservador local, organizase comités numerosos en toda la circunscripción; si éstos estuviesen siempre en contacto directo con el jefe local; si á diario trabajase en la depuración del censo; si emprendiese y mantuviese una campaña de propaganda en la Capital y en los pueblos, en la que los viejos expusiesen el fruto de su saber y de su experiencia y la gente joven hiciese sus primeras armas en la lucha por el ideal; si predicase la doctrina conservadora, refutando los errores que mantienen los contrarios, haciendo resaltar constantemente los desaciertos de éstos; si procurase atraer á su campo á elementos ajenos, que viven alejados de la política, por no haber visto en ellos hasta ahora más que *personalismos* y no elevados ideales; si en la prensa y en el mitin hiciese que se contrastasen la valía de los elementos que integran el partido con la de los que forman los campos contrarios; si viviese, en fin, entonces el partido conservador local, podría decir que estaba bien organizado, llenaría su misión y seguramente sería para Cartagena una fuerza que se podría utilizar en la consecución del mejor desenvolvimiento de esta desgraciada Comarca.

Etc.

50.

Hojas sueltas

Los impacientes del amor

I

El buque de la vida se dispone á cruzar; una vez más, el borrascoso mar de los dolores.

En la opuesta orilla, está la felicidad, la dicha, el placer, el amor...

Ante esta esperanza, la humanidad pide sitio en el buque y éste, gimien-

do bajo el peso de una legión de cadáveres á los que sólo anima el coque de las ilusiones, se dispone á partir.

A quien llega precipitadamente haciendo que el buque se detenga y retroceda, para que él embarque.

[Peligrosa es siempre la travesía; si esta vez *agigra*, cu pe el impaciente á su impaciencia...]

II

Eres hermosa, y, sin embargo, estás triste; ¿porqué estás triste siendo hermosa?

¿Acaso en tu pecho, mansión de eternas purezas y bondades, consiguió anidar el ave siniestra y negrísima de la envidia?

No; tú sabes que eres hermosa. Te lo dice el mundo á coro; te lo dicen los hombres, con sus solicitudes; las mujeres, con su desdago. Eres hermosa entre las hermosas, y tú lo sabes. ¿Porqué entonces estás triste?

Eres rica, te sonríe la fortuna, y, no obstante te muestras triste; ¿porqué te muestras triste, si la fortuna te sonríe, si eres rica?

¿Es, por ventura, que tus riquezas permanecen ocultas en el fondo de tu arca, porque el mundo no ofrece dones que poder adquirir con ellas, ó, son estos tan costosos que no basta tu fortuna para adquirirlos?

No; en el mundo hay dones de inestimable valor y tu fortuna te permite hacerte dueño de ellos, tú lo sabes. ¿Porqué entonces te muestras triste?

Eres joven, con la juventud jugosa de la carne sana, y sin embargo te ves triste, ¿porqué estás triste siendo joven?

¿Es por ventura que la vida te niega lo que tu juventud le pide...?

¿Porqué cierras los ojos y bajas la cabeza? ¿porqué suspiras? ¿Acerté?

El poeta, creyó descubrir en una mujer, hermosa como tú, como tú, joven y rica, y como tú, triste, la causa de su tristeza...

¿Te sonrojás? ¿Acaso conoces al poeta del amor, á Kallidasa...?

No importa que no contestes. Veo á tu esposo, como tú también, triste, pero con la tristeza del inconsciente; del no iniciado y me basta. Adivino por la suya tu tristeza: ¡es muy joven, casi un niño...!

III

¿Acaso fuiste tú la que llegó precipitadamente pidiendo plaza en el buque de la vida, cuando ya se había apartada de la orilla de las tristes realidades, y se disponía á surcar el mar de los siegros dolores?

¿Naufragaste acaso...?

Cu'pa—¡pobre virgen!—á tu impaciencia.

Gustavo de la Riva

De interés para los médicos

El ministerio de Estado publica en la «Gaceta» el siguiente anuncio:

«Hallándose vacante en la Administración de los territorios españoles del golfo de Guinea una plaza de médico, dotada con el haber anual de 3.500 pesetas de sueldo y 3.000 de sobresueldo, este Centro ha acordado anunciar la referida vacante para que los que se juzguen con aptitud suficiente para desempeñar el expresado cargo presenten sus solicitudes en este ministerio en el término de quince días, á partir de la publicación del presente anuncio en la «Gaceta de Madrid», debiendo acompañar á sus respectivas instancias el correspondiente título profesional ó testimonio notarial del mismo, así como un certificado, expedido por el director del Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XII, que acredite haber asistido al curso de parasitología y enfermedades tropicales, y cuantos documentos justifiquen sus méritos y servicios».

La prensa extranjera

L'Observatore Romano dedica atención preferente á la proclamación del príncipe Nicolás como rey de Montenegro.

Il Corriere d'Italia publica el relato de la conversación sostenida por uno de sus redactores con el señor Aalberse acerca de la organización de los católicos de Holanda, organización de la que está ya obteniendo óptimos frutos la Iglesia católica.

También habla entusiasmado Il Corriere de los progresos que viene realizando la Marina de guerra italiana.

La Croix, de París, afirma que el señor Canalejas celebrará una entrevista con M. Briand en París cuando pase por la capital de Francia al encaminarse á Bruselas para visitar la Exposición universal belga.

L'Univers elogia la conferencia que acaba de pronunciar M. Lavisse explicando «Lo que es el espíritu laico».

Le Temps habla de la situación económica del imperio de Marruecos con motivo del libro que acaba de publicar M. Charles-René Leclerc, delegado general de la Junta internacional de Marruecos en Tánger.

El Lokalanzeiger de Berlín, se dice autorizado para declarar que el Gobierno alemán tiene el firme propósito de no ceder en la política que viene desenvolviendo con respecto á las provincias polacas.

El mismo periódico dice que el príncipe Nicolás ha renunciado al traje nacional montenegrino desde que ha sido investido de la realza, adoptando un nuevo uniforme todo recamado de oro, y añade el periódico alemán que el rey quiere imponer asimismo á su angusta consorte nuevas modas en armonía con su flamante posición; pero la princesa

quitarme este periódico. Es inútil, lo he leído, y ya ves—añadió haciendo un esfuerzo por sonreír,— que los mejores remedios son los más violentos.

—¿Entonces sabes?...

—Sí, querido padre; sé que M. Ned Háttison se ha casado con la señorita Luciana Golber y que acaban de llegar á Nueva York; precisamente quería hab'arte acerca de esto.

El millonario no volvía en sí de su sorpresa.

En lugar de hallar á su hija llorando, desmayada, presa de la afición, observaba en ella una sangre fría y una calma que casi le daban miedo.

—Pero, al menos, ¿no te sientes enferma—preguntó con ansiedad.

No, querido papá; acabo de decirte, por el contrario, estoy curada.—¿Crees—dijo animándose— que después de una afrenta semejante puedo yo amar aún á Ned Háttison? ¡Oh, qué cobarde! Por el contrario, ahora le aborrezco. Desearía poder decir cara á cara á ese falso yanqui, á ese hombre sin valor y sin voluntad, cuánto le desprecio.

Reinó un momento de silencio.

William Boltyn no sabía aún qué pensar de aquel cambio imprevisto que le devolvía á su hija tal como era antes, voluntariosa y fría.

—Bravo—le dijo,—así es como me gusta verte. Me dabas miedo con tu melancolía y tus ideas ne-

no valía la pena de estar embarcado durante ocho días... Es lo mismo que París, pero más feo, y además—añadió remangándose los pantalones—es más sucio.

—Has de saber—le dijo Olivier,—que el lado de Nueva York es uno de los encantos de la ciudad. En invierno y en verano, ya llueva ó ya haga sol, parece que nunca falta; ¿no es verdad, señor Háttison?

—Efectivamente—respondió Ned,—por eso todo el mundo usa aquí chanclos. Se los quitan al entrar en su casa y se los ponen de nuevo al salir.

—¡Soberbio, soberbio!—dijo León.—Pero dígame usted, señor Ned, usted que es de por aquí, ¿es toda América lo mismo? ¡Vaya una ciudad! ¡ni siquiera hay cafés!

—¿Cafés? de ninguna manera; aquí no estamos en París—respondió Ned, que se divertía mucho con el desencanto de León,—pero hay despachos de bebidas (bars) y ceruicerías. La causa de que no las veas es que aquí no se bebe en las aceras de los cafés como en Francia; esto sería considerado como inmoral y juzgado con severidad.

León caminaba de sorpresa en sorpresa; no había más que mirarle á la cara.

Aquellos vastos edificios sombríos y aquellas avenidas monótonas, que recorría el coche que los conducía al hotel, no le inspiraban ninguna idea

Cuando después de una feliz travesía, favorecida por un tiempo espléndido, desembarcaron en los muelles que baña el Hudson, Ned, Luciana, monsieur Golber, Coronel y su criado León, el marido de Luciana que conocía muy bien á Nueva York, hizo llevar el equipaje provisionalmente á un hotel donde aseguró que tendrían mucha tranquilidad, aunque no estuviesen tan bien como en su casa de campo.

León se había quedado con la boca abierta.

—Conque—dijo para sí—¿es esto América? Pues

III